

EL ALABARDEO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 13 de Setiembre de 1879.

Núm. 34.

LO QUE SE VA Y LO QUE VIENE

Con que ya lo ven ustedes. Los dias parecen engorgarse al sentir los frescos aires precursores del Otoño. Por ahora, no más vapores caliginosos, no más encendidos crepúsculos, no más ruidosos conciertos de cantos y zumbidos en los campos ya agostados. El Otoño, heraldo melancólico de ese tiranuelo de cabeza blanca que todos los años nos hace temblar con sus rigores, está llamando á nuestras puertas, despues de haber ahuyentado con su presencia los esplendores de una naturaleza pródiga con nosotros hasta tocar los límites del despilfarro. Flores y frutos, insectos y aves, luz y perfumes, caen, mueren y se extinguen al soplo de esos airecillos que son los primeros en hacernos recordar la capa olvidada y el *enguatado* paletot. El Otoño viene á dejarnos el atento B. L. M. con que se hace anunciar el Invierno, desempeñando su triste encargo con la irritante frialdad característica á los comisionados de apremio por contribuciones directas. Dentro de poco, en vez de sudar durante horas interminables y de buscar inútilmente reposo entre nubes de vampiros microscópicos que nos aturden y asaeteen, tiritaremos envueltos en nuestros gabanes y nos procuraremos consoladoras sensaciones en la tibia atmósfera del teatro ó el café más concurrido, ó al lado de la modesta camilla donde se *mata el tiempo* con inocentes juegos, entre bondadosas mamás y deliciosas niñas. El Verano se va; el Otoño viene. La vida se recoge despues de sus brillantes manifestaciones y la madre tierra, fatigada de sus bienhechores esfuerzos, descansa guardando en su fecundo seno la rica savia de la produccion, hasta que el hierro hiera sus entrañas, donde el hombre buscará eternamente la satisfaccion de sus necesidades.

Siempre me he sentido inclinado á la meditacion en el comienzo de una estacion nueva; y meditando, lo confieso, he sido algunas veces feliz. ¡Se comprenden tantas cosas considerando las trasformaciones de la naturaleza!

Hoy, sin embargo, no he podido conmovirme sintiendo cerca el Otoño; no he podido abstraerme en la contemplacion de ese período de tiempo que tiene tambien sus encantos, no risueños como los de la Primavera, no esplendorosos como los del Verano, ni como los del Invierno grandiosos y terribles, sino tristes y llenos de esa poética melancolía que provoca en nosotros el recuerdo de las desvanecidas ilusiones ó el presentimiento de un pesar inevitable: un hecho real, grosero, que puede producirse en cualquiera circunstancia, me ha impedido gozar aquella satisfaccion. El Otoño cercano

no puede inspirarme tranquilas ideas; no puede ofrecerme pretexto para reflexionar en el recogimiento y la quietud; ¿cómo pensar, cómo entregar mi espíritu á la meditacion, cuando en vez de sentir inmediatos los influjos que favorecen el esparcimiento del ánimo y la elevacion de las ideas, siento aquellos otros que reducen el pensamiento á la consideracion de los hechos vulgares que nos rodean y de los prosaicos accidentes de la vida social?

«¡El pan ha subido!»

Díganme ustedes si es posible, despues de escuchar esta noticia, que supongo será conocida de todos los que tienen necesidad de proveer diariamente á su familia de aquel artículo necesario, díganme ustedes, repito, si es posible pensar en el cielo, ni en la tierra, ni en las flores que se van, ni en las nubes que se vienen. Díganme ustedes si con noticia de haber subido el pan, en este tiempo, cuando aún no se ha dado en las eras la última mano y hay trilladores y *parvas* por todo el mes, díganme ustedes si cabe hacer otra cosa que gritar:

¡¡Socorro!!...

Entiendan ustedes que este grito no lo lanzo yo con intencion subversiva ni porque hoy me cueste el pan dos ó cuatro cuartos más de lo que hace pocos dias me costaba. ¡Cál! no es por eso; es un grito, como si dijéramos preliminar, anticipado, preventivo; es un grito que consigno por adelantado para preparar la opinion pública; porque yo, francamente, no puedo resignarme, no quiero resignarme y voy á gritar hasta que me oigan los sordos. ¿No tendré razon?

Tenemos que la cosecha es buena, más que buena, abundante; que todavía no ha terminado la recoleccion; que el trabajo, en lo que afecta á la Agricultura por lo ménos, continúa dando ocupacion á muchos brazos; que la vendimia tiene satisfechos á los viticultores; que la cosecha de la aceituna se presenta inmejorable; que la ganadería se halla en un estado más que satisfactorio; que, en fin, productores y traficantes en géneros del país están regocijados y contentos, y sin embargo, dicen, y es verdad, que el pan ha subido.

El panadero dice que no tiene la culpa; el vendedor de harina y el labrador dicen que como los solicitan mucho para vender, la verdad, venden caro, lo cual prueba que hay escasez de trigo, cosa que ellos no pueden remediar. ¡Eal y aquí tiene usted un país que, por lo que se venía observando, tenía derecho á suponer que le aguardaba un año bueno y barato, en esto de los comestibles y *bebestibles* de primera necesidad, que sin podérselo explicar tiene que comprar el pan como si

lo recibiera de fuera gravado con derechos arancelarios.

¡Vamos, si lo que pasa en esta tierra de bendicion, no ocurre en ninguna otra! Pero, ¿quién tiene la culpa de esa subida injustificada, imprevista y hasta criminal? ¿Hay logreros, hay acaparadores que atentos sólo á su egoísmo y á los intereses que fomenta su codicia, preparan estas situaciones y sus consecuencias á los pobres pueblos? Yo no lo creo; yo no puedo creerlo. Hay, es cierto, *negociantes* que compran trigo, mucho trigo; pero yo no puedo suponer que lo hagan para encarecer los artículos en que trafican. Compran para vender con alguna utilidad; prestan dinero á los labradores de pequeña fortuna, y en tiempo oportuno se reintegran en especies: esto es un negocio lícito, sin usura: ¡ya se ve, como no hay Bancos agrícolas y los Pósitos, la verdad, no pueden suplir!...

Y yo que venía leyendo con la mayor indiferencia esos telégramas, sin interés en mi juicio, que daban cuenta del paso de centenares de barcos por los Dardanelos, conduciendo trigo para el Mediodía de Francia, ¿cómo no comprendía que esto debía importarme mucho? ¡Pero como yo no podía sospechar lo de la subidal... Y, fijese usted bien, la cosa es grave. Los Ayuntamientos no pueden hacer nada para evitar el encarecimiento del pan, si no es recurriendo á las consabidas tablas reguladoras; las Diputaciones de provincia, tampoco; el Gobierno ménos; es decir, el Gobierno pudiera decretar algo parecido á esto:

Artículo 1.º y único. Queda declarada libre de derechos la entrada del trigo y sus harinas de procedencia extranjera.

Pero ¿quién le pone los cascabeles al gato?...

Yo casi, casi me atrevería.... ¡Ya se ve que me atrevería! y un poquito más....

REVISTA

EL DUQUE

Lo que estaba escrito sucedió. El *modesto* abrió sus *cien* puertas, como la ciudad de Tébas, y por ella se desparramó el público, que por ahora no tiene otro regocijo. Encontrándonos con una compañía flamante, como quien dice poco traída en nuestros coliseos, será bien que le demos una vueltecita y que sepamos con quién nos las habemos.

Como ciertos conservatorios, entre ellos los de calle Bayona y plaza de San Pedro de esta capital, están cerrados hace mucho tiempo, no pueden darse al público frecuentes notabilidades; y gracias al Todopoderoso si alguna que otra vez, y como plantas exóticas ó raros prodigios, se nos entran por Tébas una Willians ó un Misael Romero.

La compañía que actúa en el *único* teatro que existe en Sevilla consta de tres tiples y un solo tenor, conjunto que parece indicar que, cuando éste se indisponga y la Empresa se vea apurada, se pondrá los calzones la más *guapa* de las tiples referidas.

Entre las figuras que más se destacan es sin disputa la Sra. Willians, que posee una voluminosa y bien timbrada voz, pero cuya escuela de canto está en relacion con el conservatorio donde recibió su educacion artística.

De la Sra. Pocoví dice nuestro colega el de las dos viseras que *ve poco*; pero nosotros creemos que el que ve poco, en sentido artístico, es el Sr. Misael. Á éste le sobra una letra para estar en carácter en el *modesto*, y le falta el conocimiento más rudimentario del arte á que se dedica.

El barítono Sr. Árcos posee una voz agradable, de la cual no saca partido, notándosele un exceso de amaneramiento que le perjudica notablemente, tanto en el decir como en el cantar. Esperamos que despues de sus cinco meses de contrata, y por la favorable circunstancia de trabajar con los compañeros que le han tocado en suerte, acabará.... bastante peor que ha comenzado.

El bajo Sr. Rivas, en las obras que le hemos visto, ha sorteado su papel: y creemos que en las demás podrá hacer lo propio.

Tal es el primer cuarteto de la compañía que actúa en el famoso teatro de las diez puertas; y como quiera que los demás artistas se han de ir conociendo por sus merecimientos, nos abstenemos de hablar de ellos por ahora, y entramos en la enumeracion de las obras ejecutadas.

Con tan notables cantantes, la direccion no ha dudado un momento en lanzarse con valiente vuelo á los cuatro vientos del repertorio, poniendo en escena cada dia de la semana una de las zarzuelas más notables; pero el Diablo, que todo lo enreda, como enemigo de las empresas teatrales, y principalmente de la del Duque, hizo que el Sr. Misael se indispusiera repentinamente para convertir á *Marina* en merienda de *negros*. He aquí el motivo de que la direccion haya descendido desde las altas regiones del repertorio hasta la cancanesca obra titulada *Sensitiva*.

Las obras que se han puesto en escena, son: *Jugar con fuego*, *El juramento*, *La conquista de Madrid*, *El barberillo de Lavapiés*, *Entre mi mujer y el negro*, *Sensitiva* y *Robinson*. La primera, que pertenece al repertorio antiguo y el público siempre la escucha con gusto, ha obtenido una ejecucion ménos que regular; la romanza de tenor del primer acto es uno de los números más delicados de esta obra y donde el Sr. Romero lucha con inmensas dificultades, que no puede vencer. Este número, como otros muchos, para ser bien interpretado reclama el uso de la media voz, necesaria para el buen decir, y el Sr. Misael, que solo canta con toda la fuerza de la suya, no podrá nunca dar expresion á la frase, y si saca algun aplauso sólo será de efectos momentáneos, que pueden durar tanto como una fusa. Aconsejamos á este artista abuse ménos de las dotes con [que le *dotó* la caprichosa naturaleza; pues en un año que hemos dejado de oírle, su voz ha perdido extension y aquel timbre agradable que tenía. Como prueba de lo que decimos, recuerde que en el concertante del segundo acto, al tomar un *sí* natural, no pudo resolver la frase. ¿Qué pasó en aquel concertante? El público aplaudia con furor, y, sin embargo, aparte de cuatro notas buenas, nada hubo de particular, si no se nombra la vacilacion en la orquesta, efecto de la poca seguridad en la batuta.

El duo de barítono y tiple del segundo acto fué desempeñado con bastante acierto, y la romanza de tiple del tercero mereció la repeticion y valió buenos y justos aplausos á la señora Willians.

El juramento ha sido la segunda obra que nos propinó el *modesto*; sentimos haber asistido aquella noche, porque modificamos desfavorablemente nuestra opinion respecto á la compañía. El barítono Sr. Árcos, á quien creimos en la primera audicion capaz de ejecutar satisfactoriamente piezas delicadas, nos dió un desengaño. Sin saber hacer uso de los reguladores no se puede cantar, y de aquí depende la constante vacilacion de este artista. La Sra. Pocoví, con buenas facultades y sin saber qué hacer de ellas; el tenor Sr. Carreras, como casi todos los de su clase; la Sra. Willians, abusando de sus facultades, y, por añadidura, un Sr. Galinier, hacen unos conjuntos detestables.

En *La conquista de Madrid* hizo su debut la Srta. Rosales, que, aunque dominada por la impresion que siempre causa un público nuevo, hizo gala de sus dotes artísticas; y, tanto en la parte de canto como en la declamacion, llenó su cometido. Esta artista, de pocos años, posee una voz de bastante extension y buen timbre, aunque algo débil en el registro grave, efecto, sin duda, de su poco desarrollo físico. Sin embargo,



Gran volúmen y gran voz
Tiene esta artista notable:
El día que haga un bailable
Se viene abajo el CHOZON.

creemos que es una de las tiples llamadas á ocupar un puesto distinguido en la escena lírico-dramática, si con cariño y afición se dedica al estudio. El desempeño de la obra que nos ocupa fué bastante desigual, escuchándose en el concertante del segundo acto grandes desafinaciones, defecto que venimos notando en todas las piezas de conjunto, por la mala concertación de ellas. Dejamos de ocuparnos de *El barberillo de Lavapiés*, porque aún nos escuece el descañonado que nos hicieron el Sr. Carreras y compañía.

*Sensitiva y Robinson,
Y Entre mi mujer y el negro,
Han empezado á reinar
En las tablas del modesto.
Sin duda le dió á la Empresa
Un feroz remordimiento,
Por hacer el repertorio
Que se conoce por bueno,
Y para dar al Diablo,
Como quien dice, su pecho,
Cancanes y bufonadas
Da al público por cien céntimos (*).*

ALABARDAZOS

En el momento que yo sea dueño de un cortijo y una huerta de buena producción, solicito *concertarme* con la Administración de Consumos actual.

¡Si viera usted que bien sale la cuenta!
¿Lo duda usted?

Pregunte usted, pregunte usted al Sr. Mezo ó al Sr. Monti, y verá usted que cábala más ingeniosa hay en moda para eso de *concertarse*.

Apuntes históricos.—*Sevilla bajo la dominación del Alcalde Hoyos.*—*Siglo XIX.*—A muchos comentarios se prestan los siguientes paralelos: El Ayuntamiento de París (sin embargo de no ser aristocrático) se ocupa en facilitar ropas y calzado á los niños que no pueden concurrir á las escuelas por su estado de desnudez. El de Sevilla (con su título de *Excelencia*) permite que, medio encueros, se ocupen sólo en hacer daño, en molestar al vecindario y que se vayan educando para ingresar en las cárceles y en los presidios.

El Ayuntamiento de París ha aprobado la colocación de *ciento seis estatuas* de hijos ilustres de aquel pueblo.

El de Sevilla, aún no ha puesto, y está muy léjos de pensar en ello, la media docena que esperan los huecos de la escalera principal.

El Ayuntamiento de París piensa seriamente en la exacta uniformidad respecto al señalamiento de la hora de todos los relojes públicos, para cuyo fin prepara grandes sumas.—Al de Sevilla nada le importa que haya notables discordancias y que continúe ostentándose en la *Casa del Pueblo* la torre de un reloj que difícilmente la habrá más fea ni ridícula en un cortijo.

El artículo 5.º del Reglamento de Alcaldes de Barrio dice que no podrán ejercer este cargo:—«Los dueños, encargados ó representantes de fondas, cafés, posadas, tabernas y cualquiera otro establecimiento de comidas y bebidas.» Pues entónces, ¿por qué actualmente hay alcaldes taberneros?

* * *
Eco no mato son tres
Palabras muy diferentes,
Y que pueden, separadas,
Escribirse de esta suerte:

No mato el eco del Eco no mato, porque conviene no matar.

* * *
De nuestro colega *Los Debates* del 6 de Agosto:
«Dícese que no conformes algunos Tenientes de Alcalde y Concejales con las apreciaciones que ciertos periódicos de la localidad hacen acerca de la marcha administrativa del Municipio, han visitado al señor Gobernador de la provincia, excitándole á que no sea tan tolerante con dichas publicaciones.»

Cautela, querido colega; ¿no comprende usted que son peligrosas ciertas especies, y que, dado el caso que apunta, sería peor el remedio que la enfermedad?

El Excmo. Sr. Gobernador de la provincia no necesita, á nuestro juicio, consuetas que se ocupen en indicarle los criterios que debe seguir en ciertos asuntos.

Nosotros, por nuestra parte, creemos que esa es grilla; y en cuanto á los referidos Concejales, si alguna vez quisieran quitarse el muerto de encima, libre y expedito tienen el estadio de la prensa y otros muchos estadios para hacer valer sus derechos.

* * *
Parece que una de las estatuas que han de figurar en los vanos ó huecos que con este objeto hay abiertos en el vestíbulo de las Casas Consistoriales, es la del Sr. Bustillo; se hará en mármol de Carrara, coronada de laurel y embozada en un inmenso papiro, donde irá grabado su discurso en letras de oro.

(*) Esto de los cien céntimos se entiende que no es en los días feriados; pues en las fiestas de guardar, para continuar una antigua costumbre, hay entrada mayor y hay que depositar cinco perros más en el arquilla.

En el pedestal irá esta inscripción:

Es del orador Bustillo
La estatua de cuerpo entero;
Un busto fuera muy poco
Para eternizar sus hechos.

* * *
No hay mal que por bien no venga.

Los continuos abusos y escándalos que en las estaciones de ferrocarriles se venían cometiendo, son, sin duda, el motivo del establecimiento de una Agencia de Despachos y Reclamaciones que, según hemos visto, se acaba de establecer en calle Rioja, y que parece como el ángel mediador entre las benditas ánimas de los consignatarios de bultos y los empleados de las estaciones en Sevilla, de Córdoba y Cádiz.

Por nuestra parte deseamos prosperidad á la nueva Empresa, si bien creemos que ha de armarse de grandes virtudes para lograr el éxito, siendo paciencia y templanza las más recomendables para tratar con aquellas oficinas.

Si su fe no los engaña,
Para despachar talones
Deben llevar provisiones
Y una tienda de campaña.

* * *
Esperando la ocasión
De hacer una expedición
El gallego Anton Barratua,
Se ha convertido en estatua
En medio de la estación.

* * *
Según nos aseguran, la Empresa de los ferrocarriles españoles ha suprimido las cortinillas, especialmente en los wagones de tercera, porque se las comen los pasajeros.

Hace la Empresa muy bien,
Y no debe haber habillitas,
Que son graves en un tren
Cólicos de cortinillas.

* * *
Frasuelo, ya se sabe, está cogido;
Cara-ancha en Albacete, lastimado;
El Gordo con los trastes va escamado,
Y Currito hace poco fué molido.
Lagartijo va haciéndose el dormido;
El Gallito se encuentra en mal estado;
Y, por querer quedar en cierto lado,
Chicorro en otros cuernos ha caído.
¡Esto es la mar! Y si la cosa aprieta,
No habrá quien haga pronto ni el paseo,
Ni se verá en la plaza una coleta.
Contratará Bartolo á Cirineo,
Y en su reló señalará Jaqueta
Las últimas *camamas* del toreo.

* * *
En una ciudad del globo, creemos que en Tetuan, ha habido, durante estos días, grandes agitaciones, y hasta planes de batallas campales.

La causa oculta de estos dimes y diretes son ciertos bastones de mando que han sido repartidos sin ton ni son sin la aquiescencia de un alto funcionario de aquella localidad.

¡Cosa rara! Los acontecimientos de aquella lejana población llegan hasta Sevilla.

¡Digo, traerá cola el asunto!

Esto puede tener gracia
Si á mí me dan lo que pido,
Pues, como el doctor Garrido,
Tengo también mi farmacia.

* * *
Dicen malas lenguas que la multitud de aplausos que en las primeras representaciones del *modesto* han sido prodigados á *tutti li mondi*, son debidos á *alabarderos*.

Protestamos enérgicamente de esta afirmación, hecha principalmente por nuestro colega *El Municipal*, y volvemos por nuestra honra alabarderesca rudamente atacada, asegurando que aunque, según nuestros antecedentes, acaso equivocados, los aplaudidores del teatrillo no pagan sus entradas, están organizados en grupos y obedecen, al parecer, á ciertas oficiosas insinuaciones, como pudiera hacerlo el más perfecto alabardero teatral, ni son alabarderos, ni mucho menos gente pagada, puesto que una entrada no tiene más que un valor convencional, y, en el caso de que ellos aplaudan, no será seguramente por la miserable peseta nominal que nos ocupa.

Y, sobre todo, que lo que es digno de aplauso y alabanza no necesita de esos subterfugios.

Recordemos, ya que nos ha dado hoy por los versitos, aquello de

«Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo.»

La Empresa, créanlo ustedes, es
«gran señora,
Digna de veneración.»

* * *
En el teatro del Duque fué suspendida la representación de *Marina* por indisposición del tenor, y la Empresa taurina ha visto suspendida la corrida tan esperada por los aficionados, que se había de verificar el día 14, por enfermedad de uno de los matadores. Sabemos que tenores y Gallos allá se van, pero no creíamos que pudiera ocasionar suspensiones de espectáculos taurinos la falta de un matador, aunque éste se llame Gallo.

EL ALABARDERO, que todo lo husmea, estaba casi casi por asegurar que la Empresa ha visto con gusto la referida suspensión, pues no habiendo competencia no habría *monises*.